

cia. Pero si V. me dijera una cosa por el estilo, yo le contestaría: Si V. señor Garrell quiere vivir, viva V. muchos años, pero viva como deben vivir los políticos honrados. ¡Ah! señor Garrell, qué desorientado está V. cuando ha tenido necesidad de recorrer á la calumnia. Piense, que V. juega con fuego, y el fuego quema. ¡Si yo quisiera recurrir á las mismas armas! Figérese que diera pábulo á las infamias que de V. se dicen. No sé si le calumnian ó es verdad. Pero le quiero hacer un favor, y es que quiero suponer que es calumnia. Yo no afirmaré como el público y principalmente los republicanos afirman de que si V. calla, si V. no ataca á los monárquicos, es porqué estos se lo recompensan no recuerdo con que clase de favores. No, yo no afirmaré eso de V. Supongo que es una treta de los monárquicos para hundirle más de lo que como político está V. ya hundido, para desprestigiarlo más, si es que es posible, de lo que V. está desprestigiado. Desmientalo V. sino por otra cosa por el buen nombre de los republicanos, que por su buen nombre ó reputación de V., todo Granollers ya sabe que la tiene pésima. Ya sé yo que las desmentirá, porqué estas cosas, aunque sean verdad, se desmienten. ¡Quién puede probarlo!

Pero hablemos de mí, señor Garrell, hablemos de la elección para diputados provinciales.

V. no recuerda aquella elección. Las desdichas, las afrentas que V. ha tenido que soportar son causa de la falta de memoria, falta que le viene ocasionando que cada dia á sus propias barbas y cara á cara le hayan de calificar de embustero, de infame y de otras lindezas que yo me guardaré muy bien en propinarle pero que es el lenguaje que se merecen las personas que siempre tiene el descaro, la desvergüenza, el cinismo y la mentira como única razón.

Recordemos hechos.

Los comités provinciales de los partidos posibilista y zorrillista acordaron coaligarse para la lucha de aquellas elecciones, y fueron proclamados candidatos D. Modesto Ribera y D. José Costa. En su representación y para organizar la elección designaron en esta al presidente del comité local zorrillista, D. Buenaventura Bellavista y al que esto firma. Mis correligionarios y amigos queridos D. Ramón Martínez y D. Modesto Ribera, saben lo que les costó convencerme para que